

ACOMPAÑANDO A JESÚS HACIA EL CALVARIO I

EXPOSICIÓN

*¡Oh, buen Jesús! Yo creo firmemente
Que por mi amor estas en el altar,
Que das tu Cuerpo y Sangre juntamente
Al alma fiel en celestial manjar.*

Pequé, Señor, ingrato te he vendido;
Infidel te fui, confieso mi maldad;
Contrito ya, perdón, Señor, te pido;
Eres mi Dios, apelo a tu bondad.

¡Oh buen pastor, amable y fino amante!
Mi corazón se abraza en santo amor,
Si te olvidé, hoy juro que constante
He de vivir tan sólo por tu amor.

Espero en ti, piadoso Jesús mío,
Oigo tu voz que dice “ven a mí”,
Porque eres fiel por eso en ti confío,
Todo, Señor, espero yo de ti.

1 Por la señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor,
Dios nuestro...

Querida familia en Cristo, hoy nos reunimos para dedicar esta Hora Santa a Jesús Eucaristía que está presente entre nosotros. Digamos:

Señor, abre mis labios.

Y mi boca pronunciará tu alabanza.

Ven, Señor, en mi auxilio.

No tardes, Señor, en socorrerme.

Te invocamos, santo Ángel de la Guarda, para rogarte que nos asistas y acompañes en estos momentos de adoración.

Oh, San Miguel Arcángel, defiéndenos en la pelea. Sé nuestro amparo contra las perversidades y acechanzas del demonio. Reprímale Dios pedimos suplicantes. Y tú, ¡oh Príncipe de la milicia celestial!, con el poder



Cristo camino al calvario, de Juan de Valdés Leal, 1661.

Tomado de <https://1.bp.blogspot.com/-8gui-Vnh80iE/VFHi6N2krVI/AAAAAAAAAGEE/sdBR6IVkRVo/s1600/P07080.jpg>

**TODO LO QUE ESTÁ RESALTADO EN
NEGRITAS LO DECIMOS TODOS
JUNTOS EN VOZ ALTA. IGUAL EN
LAS ALABANZAS.**

que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas, amén.

Te rogamos, señor san José, que nuestro corazón sea inflamado de amor a Jesús, para que lo amemos como tú lo amas.

Te suplicamos, santísima Virgen María, que aceptes nuestro corazón, nuestros pensamientos, sentimientos y nuestra imaginación, nuestra libertad y nuestra voluntad, nuestra alma y los sentidos del cuerpo, y tomándonos de la mano guíanos durante esta hora, y alcánzanos las gracias para ser dóciles, llenos del Espíritu Santo, y agradables a Nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro deseo, amado Señor Jesús, en esta Hora Santa es adorarte, amarte tiernamente, y consolar tu Sagrado Corazón por todas las ofensas y abandonos que recibes mientras estás expuesto u oculto en todos los tabernáculos del mundo. Te rogamos, Dulce Jesús, que Tú mismo perfecciones esta devoción de modo que te sea sumamente agradable recibirla.

Te suplicamos que aceptes nuestra oración en favor del Papa, y de los sacerdotes que consagran tu Cuerpo y tu Sangre y nos los imparten, para que te dignes auxiliarlos en toda tentación y lucha a la que se enfrenten; de modo especial te suplicamos por todos aquellos que desde nuestro bautismo nos han dado los sacramentos, y toda clase de bendiciones, así como por los sacerdotes que han estado en esta comunidad y por los que hoy nos guían: (nombres), por los diáconos y seminaristas, y por los que habrán de venir.

Te rogamos por toda la Iglesia, buen Señor nuestro, para que te dignes preservarnos de toda acechanza del maligno, y de todo engaño de los tiempos que nos han tocado vivir. Te rogamos por la conversión de los pecadores, por la salvación de las almas que tu Corazón Misericordioso desea convertir y salvar, por las intenciones del Inmaculado Corazón de María, y por las almas del santo purgatorio.

Ve los corazones de los que nos presentamos ante ti y escucha, Señor amado, las peticiones que cada uno te presenta, pues siempre tenemos necesidad de ti.

*Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Flp 2. 8).ⁱⁱ **Su cruz nos ha salvado.***

El amor de Dios se ha manifestado en la persona de Cristo y por Él en todos los que lo acogen en sus vidas.

Lectura de la carta a los Rm 8. 28-39. “Hermanos, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que Él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó. ¿Cabe decir más? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza». Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquél que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.”

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

El Señor Dios me ha abierto el oído, yo no me he rebelado, no me he echado atrás. He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban, y mis mejillas a quienes me arrancaban la barba. No he ocultado mi rostro a las afrentas y salivazos (Is 50. 5, 6).

2 JESÚS CARGA LA CRUZ

“Publicada ya la sentencia de condenación, de en medio de aquel pueblo vendido a la maldad se levanta un grito de júbilo: ¡Bravo! ¡Bien!, exclaman; ya hemos logrado que muera Jesús; pronto, pronto, que no hay tiempo que perder; venga la cruz, que muera hoy en ella, porque mañana es la gran solemnidad de la Pascua. Por eso se arrojaron luego sobre Él, *le quitaron el manto de escarlata y, habiéndole puesto sus propios vestidos, lo sacaron a crucificar* (Mt 27. 31).

“Obraron así, dice San Ambrosio, para que el pueblo conociese, a lo menos por sus vestiduras, a aquel impostor, que así le llamaban, recibido pocos días antes como verdadero Mesías. Tomaron luego dos toscos maderos, formaron con ellos la cruz, y con gran insolencia se la obligaron a llevar en hombros hasta el lugar del suplicio.

“¿Puede darse, Dios mío, mayor barbarie? ¿Cargar tan enorme peso sobre un hombre tan debilitado ya por tantos géneros de tormentos!

“Jesús se abrazó amoroso con el instrumento del suplicio, y *llevando Él mismo auestas su cruz, fue andando hacia el lugar llamado Calvario* (Jn 19. 17). Los ministros de justicia salen con los reos, entre los cuales camina nuestro adorable Salvador cargado con el altar sobre el cual va a sacrificar su vida. Con razón observa un devoto autor que en la Pasión de Jesucristo todo fue un exceso y un prodigio, como lo llamaron Moisés y Elías conversando en el Tabor.

“En efecto, ¿quién hubiera jamás imaginado que la vista de Jesús cubierto de llagas no hiciese más que azuzar la rabia de los judíos y aumentar el deseo que tenían de verlo crucificado? ¿Qué tirano obligó jamás al reo con las fuerzas perdidas ya en anteriores tormentos, a llevar sobre sus hombros el patíbulo donde debía morir?

“Horror y espanto causa el pensar el cúmulo de ultrajes y escarnios que hicieron padecer a Jesucristo en las pocas horas que mediaron entre la prisión y la muerte; unos a otros se sucedían sin interrupción; ataduras, bofetadas, escupitajos, burlas, azotes, espinas, clavos, agonía y muerte.

“Todos, en suma, judíos y gentiles, sacerdotes y seglares, se pusieron de acuerdo para convertir a Jesús, como lo había predicho Isaías, en varón de dolores y de ignominias. Verdad es que el juez reconoció la inocencia de su Víctima; mas esta declaración sólo sirvió para acumular vituperios y ultrajes sobre el Salvador, porque, si desde un principio Pilato lo hubiera condenado a muerte, Jesús no hubiera sido pospuesto a Barrabás, ni tratado como un loco, ni hubiera sufrido el tormento de la flagelación y de la coronación de espinas.

“Mas tomemos a considerar el espectáculo admirable que nos da el Hijo de Dios, que va a morir por los mismos que le conducen al suplicio. Aquí se cumplió aquella profecía de Jeremías que dice: *Soy como inocente cordero que es conducido al matadero* (Jr 11. 19).

“¡Oh ingrata ciudad de Jerusalén! Con tan gran desacato arrojas de tu seno a tu Redentor después de tantos beneficios como te ha otorgado. De esta suerte se conduce el alma que después de haber sido favorecida de Dios con muchas caricias y regalos le ofende y le arroja de su corazón por el pecado.”

ALABANZA

Perdón, Oh, Dios Mío

Perdón e indulgencia

Perdón y clemencia

Perdón y piedad

Pequé ya mi alma su culpa confiesa
mil veces me pesa de tanta maldad

Mil veces me pesa de haber obstinado
tu pecho rasgado ¡Oh, Suma Bondad!

3 EL CIRENEO AYUDA A JESÚS

“Al salir de la ciudad, dice San Mateo, encontraron a un hombre natural de Cirene, llamado Simón, al cual obligaron a que cargase con la cruz de Jesús (Mt 27. 32). ¿Fue, tal vez, un sentimiento de compasión lo que movió a los verdugos a descargar a Jesús del peso de la cruz, para echarla en hombros del Cirineo? No, a buen seguro. Fue el odio, fue refinada malicia, pues viendo

que a cada paso que daba Jesús estaba para exhalar el postrer suspiro, temieron que rindiese el alma antes de llegar al Calvario. Todo su afán era que muriese clavado en la cruz, a fin de que su memoria quedase para siempre mancillada, puesto que morir crucificado era una afrenta a los ojos de todo el mundo, según aquello de San Pablo: *Maldito todo el que pende de la cruz* (Gal 3. 13). Por eso cuando a Pilato pedían la muerte de Jesús, no se contentaban con decir: *Mátale, quítale la vida*, sino que gritaban: *Crucifícale, crucifícale*, a fin de que su nombre quedase envuelto en tan grande infamia que no hubiese en el mundo quien se atreviese a tomarlo en sus labios, como profetizó Jeremías: *Exterminémosle de la tierra de los vivientes, y no quede ya más memoria de su nombre* (Jr 11. 19).

“Le descargaron, pues, la cruz, para que llegase vivo al Calvario y tuviesen la satisfacción de verlo muerto, crucificado y deshonrado. ¡Oh, Jesús mío despreciado! Vos sois mi esperanza y todo mi amor.”

ALABANZA

Perdón, Oh, Dios Mío

Perdón e indulgencia

Perdón y clemencia

Perdón y piedad

Y yo en recompensa pecado a pecado
la copa he llenado de iniquidad

Más ya arrepentido te busco lloroso
¡Oh, Padre amoroso! ¡Oh, Dios de Bondad!

4 JESÚS ENCUENTRA A LAS SANTAS MUJERES

“El estado de Jesús caminando hacia el Calvario excitaba tanta compasión, que le *seguía gran muchedumbre del pueblo y de mujeres, las cuales se deshacían en llanto y se lamentaban por Él* (Lc 23. 27) al ver la crueldad con que le trataban. Mas Jesús, *vuelto a ellas, les dijo: No lloréis por mí, llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos... Porque si al árbol verde lo tratan de esta manera, en el seco, ¿que se hará?* (Lc 23. 31). Con estas palabras quiso darnos a entender el gran castigo que merecen nuestros pecados; porque si Él, siendo inocente e Hijo de Dios, solo por haberse ofrecido a satisfacer

por nuestras culpas, es tratado con tanto rigor, ¿qué género de castigos no deberán sufrir los hombres por sus propios pecados?

“Mira, alma mía, a Jesucristo, como va andando con paso vacilante, con la cabeza coronada de espinas, con el pesado madero sobre los hombros y rodeado de enemigos que le colman de injurias y de insultos. Su cuerpo adorable está desgarrado por los azotes, de suerte que a cada paso que da se le renueva el dolor de todas sus heridas. La cruz le atormenta antes de tiempo, pues además de que el peso oprime sus llagadas espaldas, sirve como de martillo que introduce en su cabeza las espinas de la bárbara corona. ¡Cuántos dolores a cada paso que da!

“Pero Jesús no abandona la carga, porque quiere reinar por medio de la cruz en los corazones de los hombres, como predijo Isaías: Jesús *lleva sobre sus hombros la divisa de Rey* (Is 9. 6). **¡Ah, Jesús mío! ¡Qué grandes sentimientos de amor alimentáis en vuestro corazón mientras caminais hacia el Calvario, donde vais a consumir el gran sacrificio de vuestra vida!**

“Alma mía, abraza también tu cruz por amor de Jesucristo, que tanto padece por tu amor. Mira cómo va delante de ti llevando su cruz e invitándote a llevar la tuya. *Si alguno quiere venir en pos de mí, dice por San Mateo, que tome su cruz y me siga* (Mt 16. 24). **Sí, Jesús mío, no quiero dejaros caminar solo; quiero ir en vuestro seguimiento hasta la muerte; por los méritos de este doloroso viaje, dadme fuerza para llevar con paciencia las cruces que me enviéis, que hartos amables nos habéis hecho los dolores y los desprecios abrazándolos por nosotros con tanto amor.”**

ALABANZA

Perdón, Oh, Dios Mío

Perdón e indulgencia

Perdón y clemencia

Perdón y piedad

Yo fui quien del duro madero inclemente
te puso pendiente con vil impiedad

Por mi en el tormento tu sangre vertiste
y prueba me diste de amor y humildad

5 ADORACIÓN DE JESÚS Y SU PRECIOSA SANGRE

5 Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Jesús, Cristo, ten piedad. **Jesús, Cristo, ten piedad.**

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Jesús, Cristo, escúchanos. **Jesús, Cristo, escúchanos.**

Jesús, Cristo, por favor, escúchanos. **Jesús, Cristo, por favor, escúchanos.**

Dios Padre del Cielo, **ten piedad de nosotros.**

Jesús, Dios Hijo, Redentor del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Dios, Espíritu Santo, **ten piedad de nosotros.**

Santísima Trinidad, Dios Único, **ten piedad de nosotros.**

Sangre de Jesús, Cristo, Hijo unigénito del Padre Eterno. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, Verbo Encarnado, oh, Dios. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, del Nuevo y Eterno Testamento. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, desde su circuncisión derramada. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, caída sobre la tierra durante su Agonía. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, derramada profusamente en la Flagelación. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su sagrada Cabeza por la Coronación de Espinas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó de su espalda al cargar la cruz. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su pie derecho. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su pie izquierdo. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su mano derecha. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su mano izquierda. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su corazón traspasado. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, derramada en la Cruz. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su divino rostro herido. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de sus rodillas lastimadas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que impregnada en la Sábana Santa nos hablas de su intenso sufrimiento, y de su inmenso Poder y Amor. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que conviertes a los pecadores. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que rescatas a los moribundos de las garras del Acusador, del engaño de creer que su culpa es imperdonable, y de la soberbia, regalándoles el verdadero arrepentimiento y la confianza en ti. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, de la Alianza Nueva y Eterna. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, bebida eucarística y refrigerio de las almas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, torrente y exceso de misericordia. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, precio de nuestra salvación. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, sin la cual no hay perdón. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, vencedora de los demonios. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, valor de los mártires. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, fuerza de los confesores. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, alumbramiento de las vírgenes. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, auxilio de los que están en peligro y alivio de los agobiados. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, consuelo en el dolor y esperanza del penitente. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, consuelo de los moribundos. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, paz y ternura de los corazones. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, prenda de vida eterna. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que liberas a las almas del purgatorio. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, dignísima de toda gloria y honor. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **perdónanos, Señor.**

Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **escúchanos, Señor.**

Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **ten piedad de nosotros, Señor.**

Nos has redimido, Señor, con tu sangre.

Y nos has hecho para nuestro Dios un reino.

Te agradecemos, Señor Jesús, por tu Sangre y por tu Vida, ya que gracias a ellas hemos sido salvados y somos preservados de todo lo malo, amén.

Dios todopoderoso y eterno, que has designado a tu Hijo unigénito como Redentor del mundo, y has querido ser apaciguado por su Sangre, concédenos, te suplicamos, que podamos adorar dignamente este precio de nuestra salvación, y por su poder seamos salvados de los males de la vida presente, para que podamos gozar de sus frutos para siempre en el cielo. Por el mismo Cristo, Señor nuestro. Amén.

SÚPLICASⁱⁱⁱ

6 «Abre la puerta a Cristo y entrará. Échate en brazos de aquel a quien buscas; acércate a Él y serás iluminado; no le dejes marchar: ruégale que no se vaya. **Que tu alma viva pendiente de su palabra. Sea constante en encontrar las huellas de su voz celestial, pues pasa velozmente**» (S. Ambrosio).

Adoremos a nuestro Salvador que, en la última Cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos diciendo:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que Tú nos confortas.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida, para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Tú que te humillaste haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz, enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso, y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

PADRE NUESTRO, AVEMARÍA, GLORIA.

7 ORACIONES FINALES

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, concede al pueblo cristiano, adquirido para Ti por la Sangre preciosa de Tu Hijo, recibir en la

Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

COMUNIÓN ESPÍRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. PAUSA. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén

Con el corazón, con la imaginación, sentémonos junto a Jesús, meditemos en silencio por cinco minutos, hablemos con él, ¿qué le decimos después de lo que hemos leído? También dispongámonos a escucharlo.

Jesús, amado Salvador, amado nuestro, gracias por regalarnos esta Hora de encuentro contigo. Volvemos al mundo, a nuestra rutina, pero te suplicamos que nos concedas ir conscientes de tu compañía en todo momento. Amén.

Ahora, después de haber acompañado a Jesús nos despedimos de Él con una alabanza.

RESERVA

Cantemos al amor de los amores,
Cantemos al Señor: Dios está aquí,
Venid, adoradores, adoremos
A Cristo Redentor.

*Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra,
Benedicid al Señor, honor y gloria a ti,
Rey de la gloria, amor por siempre a ti,
Dios del amor.*

Unamos nuestra voz a los cantares
Del coro celestial ¡Dios está aquí!
¡Al Dios de los altares alabemos
con gozo angelical!

Los que buscáis solaz en vuestras penas
Y alivio en el dolor ¡Dios está aquí!
Y vierte a manos llenas los tesoros
del divinal dulzor.

También agradecemos a nuestros santos intercesores por habernos acompañado ante Jesús Eucaristía; nos encomendamos a ellos para el resto del día y de nuestras vidas.

Santo Ángel Custodio: **acompañame.** San Miguel Arcángel: **defiéndeme.**
San José: **ruega por nosotros.**

Nos despedimos de nuestra Madre:

Contigo voy Virgen pura
Y en tu poder voy confiado
Pues yendo de ti amparado
Mi alma volverá segura.

Ya que nos proteges tanto
Como verdadera Madre
Haz que nos bendiga el Padre,
El Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

Dulce Madre no te alejes
Tu vista de mí no apartes
Ven conmigo a todas partes
Y nunca solo me dejes.

ALABANZA A MARÍA

Salve, virgen pura
Dolorosa Madre
Salve, virgen bella
Madre Virgen, salve
Salve compasiva
Virgen admirable

Mar de amargas penas
Y dulces piedades
Un nuevo martirio
Mis culpas añaden
A tu dolorosa
Alma inconsolable

Alabemos y ensalcemos en todo instante y momento, **al Santísimo y Divinísimo Sacramento.**

¡Sagrado Corazón de Jesús, te amo y en ti confío!

Por la señal de la santa Cruz...

ⁱ El cuerpo de esta obrita (los apartados 2, 3 y 4) se ha tomado de la obra de san Alfonso María de Ligorio titulada *La Pasión y Muerte de Jesucristo, (Consideraciones y reflexiones de acuerdo con los sagrados evangelistas)*, Edición en español, Ivory Falls Books. Edición Kindle.

En esta adaptación hice algunos cambios con el objetivo de facilitar a los participantes la continuidad en la celebración, pero el contenido del texto original se mantuvo. Al texto copiado de san Alfonso se le han actualizado algunas palabras u omitido algún párrafo, pero los cambios han sido mínimos. A las meditaciones de este santo se le han agregado unas oraciones iniciales (1) y finales (7), también se agregó una letanía de adoración a Jesús y su Preciosas Sangre (5) y las súplicas (6).

La versión adaptada fue revisada por el presbítero Miguel Ángel Cedillo, a quien agradezco mucho su generosa disposición e invaluable ayuda.

El modo de usarse es que por cada letra capital (el número grandote) un participante dirija el segmento, es decir, lo lea en voz alta, y, cada vez que haya **un segmento resaltado con negritas** lo lean todos los asistentes en voz alta.

Aunque es un texto donde hay referencias, que son los libros de donde tomaron algunos textos o frases y que aparecen entre paréntesis (x), no es necesario que los lectores las lean, pues deben concentrarse en lo que la lectura les va diciendo en oración.

Se ha elaborado en hoja tamaño carta y con letra grande considerando que, en muchas ocasiones, los asistentes son personas adultas con dificultades de visión.

Además, lo pueden imprimir a doble cara y engrapado quedará como un cuadernillo, lo que les facilitará su manejo. Que por caridad al imprimirlo saquen varios juegos para que todos los asistentes puedan participar.

ⁱⁱ Para la confrontación de las citas bíblicas se consultaron la *Sagrada Biblia* de la Universidad de Navarra, Edición latinoamericana, EUNSA Ediciones Universidad de Navarra, Edición de Kindle. Y la *Sagrada Biblia* de Jerusalén, Edición en español, de la Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén, Editorial Desclée de Brouwer. Edición Kindle.

ⁱⁱⁱ Las *súplicas* fueron tomadas de la Hora Santa *Consolando el corazón de Jesús*, misma que fue bajada de <http://www.corazondejesus.es/>.